



Uganda

LA PERLA DE ÁFRICA

MÁS ALLÁ DE LA EXPERIENCIA INCOMPARABLE DE CONTEMPLAR A LOS GORILAS EN SU HÁBITAT, ESTE PAÍS DE ÁFRICA ORIENTAL DESPLIEGA UN ABANICO DE ACTIVIDADES DONDE ES POSIBLE CAMINAR ENTRE CEBRAS, NAVEGAR EL NILO BLANCO Y CONECTAR CON LAS RAÍCES ANCESTRALES DE SUS TRIBUS

Texto: Javier García Blanco

Churchill la bautizó como "La Perla de África" por su color, su vitalidad y, sobre todo, por esa exuberancia verde que parece devorar cada centímetro del paisaje. Y tenía razón. Uganda no es el país ocre y seco que algunos imaginan al pensar en el continente; es un estallido de selva tropical, montañas envueltas en bruma y sabanas infinitas que se funden con el horizonte. Y, sobre todo, es un destino que ofrece una de las experiencias de fauna más conmovedoras del planeta: contemplar la mirada, casi humana, de un gorila de montaña.

Para muchos viajeros, este sueño africano está asociado a una imagen muy concreta: la de la niebla abrazando la selva, inmortalizada en la película 'Gorilas en la niebla'. Aunque la cinta estaba ambientada en la vecina Ruanda, Uganda comparte ese mismo reino de montañas y bosques nubosos, ofreciendo el escenario perfecto para hacer realidad esa fantasía: el exuberante Parque Nacional de la

Selva Impenetrable de Bwindi. El trekking no es un paseo sencillo; la selva hace honor a su nombre, es densa, húmeda y desafiante. Pero cuando el guía, machete en mano, detiene la marcha y señala un movimiento entre la vegetación, el cansancio desaparece en un instante.

... Allí están. Aproximadamente la mitad de la población mundial de gorilas de montaña reside en estos bosques nubosos. El encuentro está estrictamente regulado para proteger a estos gigantes: respeto, silencio absoluto y una distancia de seguridad que, a menudo, los propios animales deciden acortar con una curiosidad inocente. Estar a pocos metros de un "espalda plateada", observando cómo interactúa con su familia con una ternura que desarma, es una experiencia que trasciende lo turístico para convertirse en algo casi espiritual.

Los Cinco Grandes, por tierra y agua

Sin embargo, quedarse solo con los primates sería leer únicamente el primer capítulo de un libro fascinante. Uganda



Cuando el guía, machete en mano, detiene la marcha y señala un movimiento entre la vegetación, el cansancio desaparece en un instante

es uno de los pocos lugares donde la selva da paso a la sabana abierta, permitiendo ir en busca de los codiciados Big Five (león, leopardo, elefante, búfalo y rinoceronte). Parques como Murchison Falls (el Nilo Blanco explota en una cascada ensordecedora) o Queen Elizabeth ofrecen safaris clásicos en 4x4, pero también experiencias anfibias. Navegar por el canal de Kazinga, sorteando la mayor concentración de hipopótamos de África y viendo a los elefantes bañarse en la orilla, ofrece una perspectiva única que el vehículo terrestre no puede igualar.

Pero para quienes buscan una inmersión total, Uganda se está posicionando como un referente en el safari a pie. Lejos del rugido del motor, en parques

como el Lago Mburo, el viajero recupera su condición de ser vivo en la naturaleza. Caminar (siempre escoltado por rangers expertos) permite escuchar los sonidos de la sabana, oler la tierra y sentir la adrenalina de ver a una jirafa o una manada de cebras a escasa distancia. Es una vuelta a los orígenes, una forma de entender el ecosistema sin la barrera que impone el todoterreno.

Un paraíso alado y cultural

Si miramos hacia arriba, el espectáculo continúa. Uganda es el "santo grial" para los ornitólogos, con más de mil especies registradas. La estrella indiscutible es el picozapato (Shoebill), un ave de aspecto prehistórico y mirada severa que habita en los pantanos de Mabamba. Su

búsqueda, navegando silenciosamente en canoas tradicionales entre papiros, es también otra aventura en sí misma.

Este fascinante viaje se completa, sin duda, con el factor humano. Uganda es un crisol de más de 50 tribus, cada una con su lengua y costumbres. Conocer a los Batwa, antiguos habitantes de los bosques, o sumergirse en la vida cotidiana de las aldeas locales, permite entender que la riqueza del país reside tanto en su biodiversidad como en su gente, famosa por una hospitalidad cálida y genuina.

Uganda es un destino seguro y acogedor, pero logísticamente complejo. Los permisos para los gorilas son limitados y deben gestionarse con meses de antelación; las carreteras requieren pericia y los mejores rincones a menudo no salen en las guías convencionales. Para orquestar esta sinfonía de experiencias sin contratiempos, lo ideal es huir de los paquetes estandarizados y confiar en el conocimiento del terreno.

Recurrir a operadores locales consolidados, como Home to Africa, marca la diferencia entre un viaje más y una experiencia inolvidable. No se trata solo de tener un chófer, sino de contar con "guardianes" del destino – como ellos mismos se definen – que conocen los protocolos de conservación, tienen acceso directo a las comunidades y saben en qué momento exacto la luz es perfecta sobre la sabana o dónde se ha avistado a los leones trepadores esa mañana. En un entorno tan salvaje, la experiencia de quien conoce el terreno es el mejor pasaporte para disfrutar de la "Perla de África" con la tranquilidad de saber que se está contribuyendo a un turismo sostenible y respetuoso.